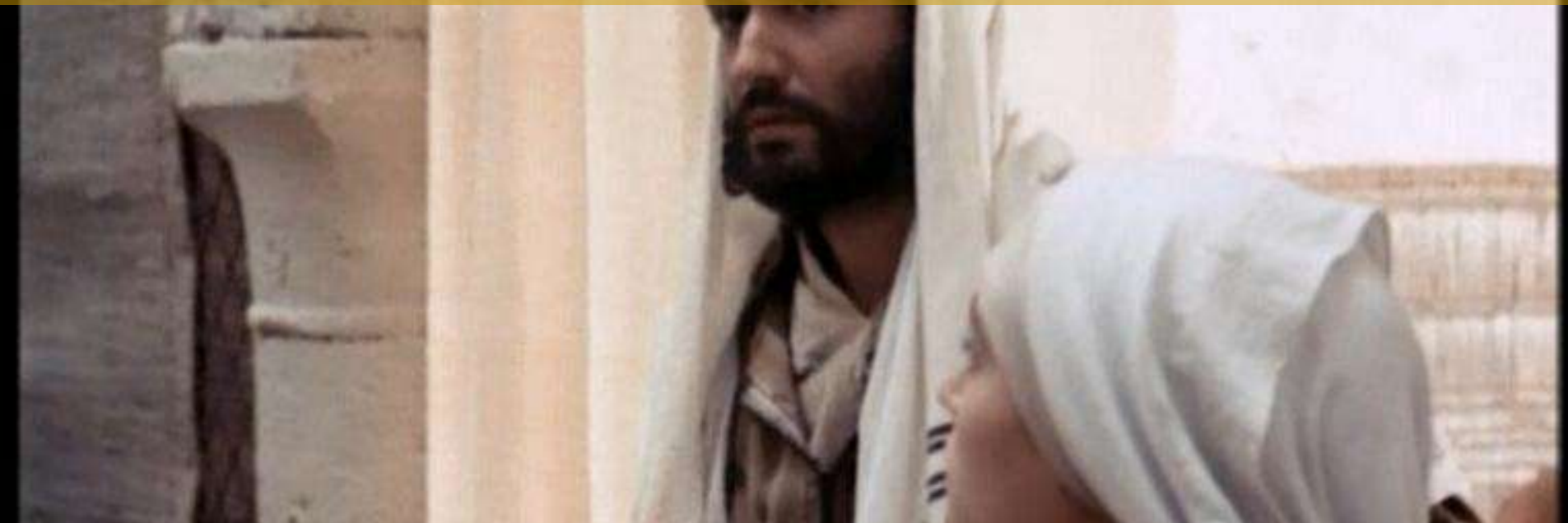


El amor es la raíz del ser;
del amor hemos nacido,
con amor fuimos criados,
por eso al Amor tendemos
y el Amor nos quiere entre sus brazos.



La Sagrada Familia: Jesús, María y José
Lucas 2, 22-40. 28 diciembre 2008

²²Cuando se cumplieron los días de la purificación prescrita por la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, ²³como prescribe la ley del Señor: Todo primogénito varón será consagrado al Señor. ²⁴Ofrecieron también en sacrificio, como dice la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones.



Según la ley de Moisés (Lv 12,2-8), el parto y la menstruación impurificaban a las mujeres.


Las leyes religiosas no aceptan la naturaleza tal como es y establecen que hay que purificarla, consagrarla, perfeccionarla.

A veces las normas religiosas pretenden imponerse a la naturaleza y ser más importantes que lo que ha hecho Dios.

La calidad de la ofrenda delataba la condición social.

José y María eran pobres. Como a personas pobres les miraría la gente y así serían recibidos y tratados en el templo.

²⁵Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él ²⁶y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías enviado por el Señor. ²⁷Vino, pues, al templo, movido por el Espíritu y, cuando sus padres entraban con el niño Jesús para cumplir lo que mandaba la ley,



Jerusalén.
Explanada del Templo

Quienes se dejan guiar por el Espíritu pueden entender, descubrir y experimentar los caminos de Dios y su liberación.
Son las personas sencillas quienes mejor captan la presencia y el mensaje de Dios.



²⁸ Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios diciendo:

²⁹Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar que tu siervo muera en paz.

³⁰Mis ojos han visto a tu Salvador,
³¹a quien has presentado
ante todos los pueblos,
³²como luz para iluminar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Simeón, cogiendo al niño en sus brazos, se siente feliz, entona un cántico lleno de poesía y ternura. Ya no le importa morir. Encontrar a Jesús es su mayor alegría. Al acoger al niño en nuestros brazos y en nuestro corazón, nos enseña su tranquilo abandono, su incapacidad para disimular su fragilidad, su confianza en la mano que le acuna y le lleva.

Nos ayuda a reconocer nuestras posibilidades de crecimiento y cambio y las de l@s demás, a no asombrarnos de nuestra debilidad ni de la de l@s otr@s, a ser capaces de manifestar nuestros sentimientos y demostrar ternura... Como Él. Ahora, hoy, podemos ver a Jesús acercándose desde la debilidad, sin imponerse, mirándonos desde el regazo de una madre... Ahí nos invita a encontrarlo.

³³Su padre y su madre estaban admirados de las cosas que se decían de él. ³⁴Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:
–Mira, este niño va a ser motivo de que muchos caigan o se levanten en Israel. Será signo de contradicción,³⁵ y a ti misma una espada te atravesará el corazón; así quedarán al descubierto las intenciones de todos.



José y María no tuvieron todo claro desde el principio. También tuvieron que creer en Jesús. La fe es un proceso y puede ser doloroso. Como nosotr@s, encontrarán a Jesús a través de la búsqueda, la alegría, la sorpresa, las inquietudes, el asombro, la duda... Cuando los planes de Dios no son como deseamos, se hacen esperar, rompen nuestros esquemas y proyectos, nos hablan de conflictos y espada... ¿seguimos confiando, alabando y dando gracias?

³⁶Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que era ya muy anciana. Había estado casada siete años, siendo aún muy joven; ³⁷después había permanecido viuda hasta los ochenta y cuatro años. No se apartaba del templo, dando culto al Señor día y noche con ayunos y oraciones. ³⁸Se presentó en aquel momento y se puso a dar gloria a Dios y a hablar del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.




Simeón y Ana saben descubrir en una familia normal, en un niño normal, en lo cotidiano, en lo que sucede todos los días, la irrupción y la novedad de Dios. Se sienten agraciados porque han visto a Jesús.

¿Veo yo a Jesús? ¿Lo busco y espero como ellos? ¿Cómo? ¿Dónde?

Quien ve a Jesús bendice y alaba a Dios y necesita anunciar a los demás lo que ha visto y contemplado.

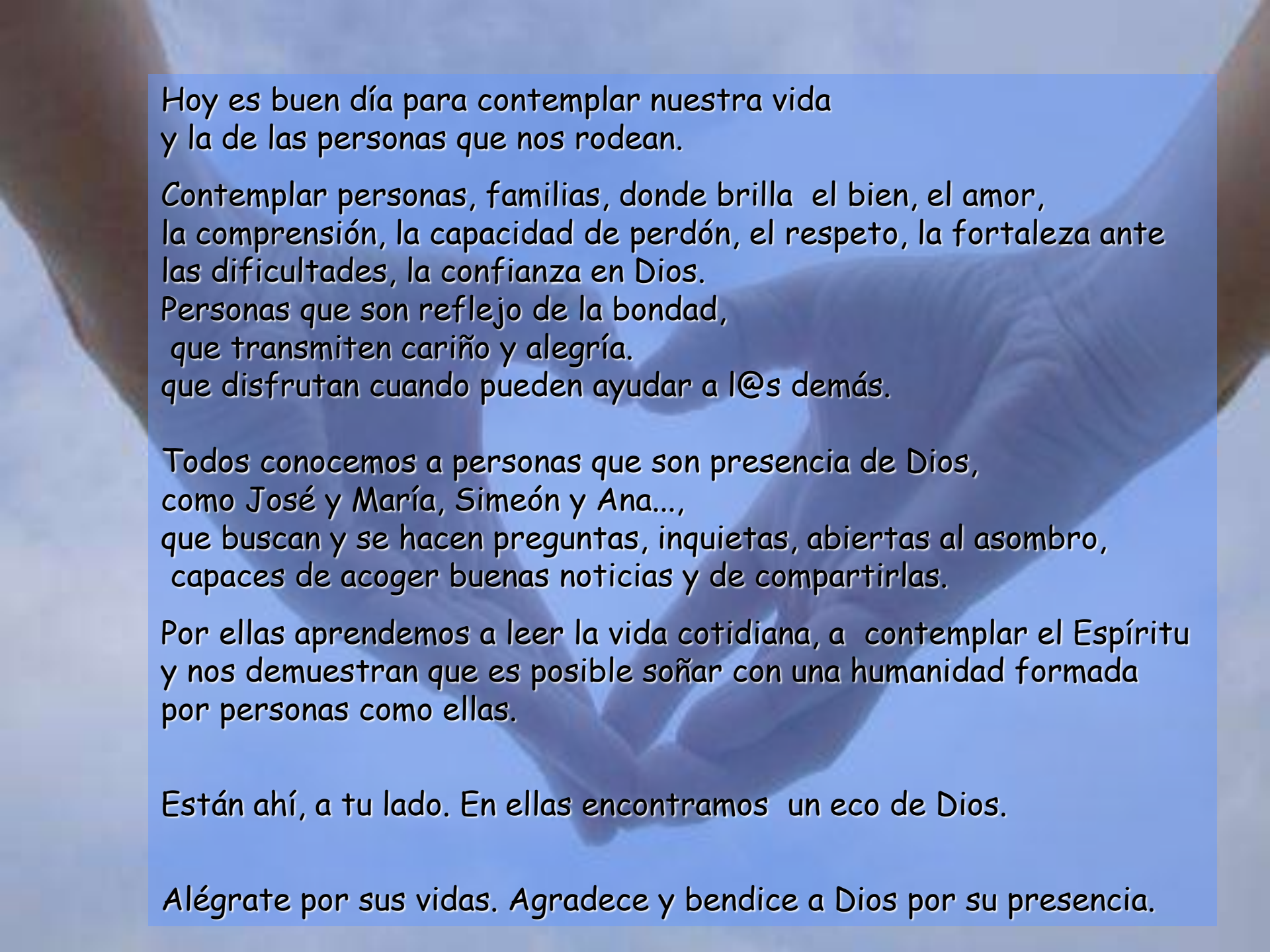
Lucas subraya en toda su obra la universalidad de la liberación.

³⁹Cuando cumplieron todas las cosas prescritas por la ley, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. ⁴⁰El niño crecía y se fortalecía; estaba lleno de sabiduría, y gozaba del favor de Dios.

A painting depicting the Holy Family. Joseph is shown in profile, holding the infant Jesus. The background is dark and textured, suggesting an interior setting. The lighting is soft, highlighting the faces of the figures.

José y María son los testigos de la vida oculta, los mejores testigos de la humanidad de Jesús. El Espíritu irá modelando el espíritu de Jesús por medio de sus padres. Ellos le ayudan a crecer dándole protección, seguridad afectiva, dignidad, confianza, amor....

Todas las parábolas de Jesús provienen de su contemplación de la vida cotidiana. Ellos fueron la mejor imagen para describir a Dios. La mejor de sus parábolas, "Abbá", proviene de la contemplación y ejemplo de su padre y de su madre.



Hoy es buen día para contemplar nuestra vida
y la de las personas que nos rodean.

Contemplar personas, familias, donde brilla el bien, el amor,
la comprensión, la capacidad de perdón, el respeto, la fortaleza ante
las dificultades, la confianza en Dios.

Personas que son reflejo de la bondad,
que transmiten cariño y alegría.
que disfrutan cuando pueden ayudar a l@s demás.

Todos conocemos a personas que son presencia de Dios,
como José y María, Simeón y Ana...,
que buscan y se hacen preguntas, inquietas, abiertas al asombro,
capaces de acoger buenas noticias y de compartirlas.

Por ellas aprendemos a leer la vida cotidiana, a contemplar el Espíritu
y nos demuestran que es posible soñar con una humanidad formada
por personas como ellas.

Están ahí, a tu lado. En ellas encontramos un eco de Dios.

Alégrate por sus vidas. Agradece y bendice a Dios por su presencia.